

trucción de una teoría de las semánticas de las lenguas naturales... no se trata de conclusiones sino, al contrario, de inicios de una teoría, estos postulados requieren sustanciarse mediante investigaciones más prolijas” (p. 33).

ELENA BOGOMILOVA LOZANOVA  
El Colegio de México

CARMEN SILVA-CORVALÁN, *Sociolingüística y pragmática del español*. Con ejercicios de reflexión de Andrés Enrique-Arias. Georgetown University Press, Washington, DC, 2001; xvi + 367 pp., cuadros, diagramas, índice de materias.

Si hace poco más de una década era muy escaso el material sociolingüístico introductorio escrito (y sobre todo pensado) en español, los años posteriores vieron aparecer varios manuales notables, entre ellos el de la propia Carmen Silva, *Sociolingüística. Teoría y análisis* (Alhambra, Madrid, 1989). El nuevo libro preserva las virtudes de aquel primero, como la dosificación muy adecuada de los fragmentos teóricos, los ejemplos y las discusiones más prolongadas alrededor de casos específicos, que permiten al lector no sólo tener un panorama general y hacerse una idea de qué se ha opinado o investigado en tal o cual dirección, sino ponerse en verdadera disposición de definir y resolver problemas propios, que me parece que es una de las cualidades en un texto de esta naturaleza.

La comparación de los índices de los libros de 1989 y 2001, muy parecidos en su planta general, revela sin embargo diferencias interesantes que hablan mucho del desarrollo de la sociolingüística en la última década —y de los legítimos intereses de su autora, por supuesto. La más abultada u obvia está en el título, al incluir ahora la palabra *pragmática*, aunque se justifica plenamente, quizá sobre todo por el capítulo 5, dedicado al análisis del discurso, y por la perspectiva general del libro, interesado ante todo por el estudio del lenguaje en contexto, o cuando menos en los elementos del contexto necesarios para interpretar las claves lingüísticas. No importa tanto que un determinado fenómeno esté asociado a una estratificación social específica como reconocer que el lenguaje es ante todo su uso social. El hecho es que la nómina de problemas discutidos en el volumen —variación fónica y sintáctica, análisis del discurso cotidiano, variación y cambio y lenguas en contacto— coincide bien con la lista de los principales problemas abordados por los sociolingüistas, sea lo que sea la sociolingüística, que siempre ha tenido problemas de definición. Por otra parte, me parece sintomático que el texto comience por discutir

qué es la sociolingüística (pp. 1-4) y, en cambio, no se discuta, creo, cuál es el ámbito de la pragmática, aunque en la p. 131 se recuerde que, en contraposición a la semántica, “estudia el significado contextualizado, el mensaje que comunica una expresión lingüística”. En otras palabras, aun reconociendo el carácter pragmático de muchos de los fenómenos lingüísticos analizados en el libro, la naturaleza de los datos y la manera de abordarlos no es la más común entre los pragmáticos, que tienden a estudiar otros problemas y de otra manera.

La organización general, entonces, es muy semejante a la de 1989. Se parte de un capítulo introductorio (“Lengua, variación y dialectos”, pp. 1-37), que describe el ámbito de los estudios sociolingüísticos y su lugar entre otras disciplinas afines, como la sociología de la lengua, la etnografía, la etnolingüística y la dialectología. De esta última se exponen más particularmente algunos de sus principios y unidades, y se discute su relación con la sociolingüística. El capítulo termina reflexionando sobre el papel de la sociolingüística en la educación, tratando en especial el problema de la definición del estándar, el lugar que debe tener en la enseñanza y las actitudes que desata. El capítulo 2, dedicado a la “Metodología” (pp. 38-84), es uno de los aciertos del libro, como ya lo era en el volumen anterior. Es un ejemplo excelente de cómo combinar reflexiones generales con la discusión de ejemplos específicos que ilustran en detalle lo que se quiere expresar, permitiendo seguir mucho más menudamente las razones que van empujando a tomar determinadas decisiones. La discusión de métodos toma como eje característico el estudio de fenómenos variables en el seno de una comunidad lingüística (p. 39). Así entendido, el método tiene cinco pasos principales: la observación de la comunidad y la formulación de hipótesis de trabajo interesantes —como las asociadas a la variable imperfecto de subjuntivo en Covarrubias, o a la variación  $\lambda/y$ —, la selección de los hablantes, la recolección de datos, los análisis cualitativos y cuantitativos y, por fin, la interpretación de los resultados de los análisis. Desde luego, la autora se va deteniendo en muchos de los problemas clásicos: las ventajas y los inconvenientes de los muestreos al azar y los muestreos intencionados, el número de informantes adecuado, la estratificación y la homogeneidad o no de la muestra; se describe también con gran detalle lo que Carmen Silva-Corvalán llama “conversación grabada”, para poner énfasis en un tipo de interacción en principio más espontánea que la entrevista (p. 52). El análisis de los datos lingüísticos se presenta por medio de dos ejemplos, la variable fonológica (rr) en Caguas, Puerto Rico, y la variable morfosintáctica de ejemplos del tipo *Ese era el hombre (0) que estabas hablando con él esta mañana / Ese era el hombre (con) que estabas hablando esta mañana* (pp. 77 ss.).

De alguna forma, los capítulos 3 (“Teoría de la variación y sociofonología”, pp. 85-128) y 4 (“Variación sintáctica y morfosintáctica”,

pp. 129-191) componen el bloque central del libro, como ya ocurría en 1989. El nuevo capítulo dedicado a la variación fónica sigue relativamente de cerca el material ya presentado anteriormente, ordenado alrededor de la idea de variable lingüística, por un lado, y por el conjunto de factores sociales, como edad, sexo, clase social, que intervienen en la organización de la variación lingüística, por otro. Quizá la diferencia más notable entre ambos textos sea la forma de presentar las reglas variables. *Sociolingüística. Teoría y análisis* las presentaba en su forma original, con el formalismo explícito, sin hacer referencia en general a las polémicas suscitadas en los años anteriores. El libro actual, en cambio, señala cómo “la sociolingüística ha dejado también de lado el uso de la regla variable como una forma de representar la variación” (pp. 85-86). De hecho, cuando se introducen materiales cuantitativos asociados a datos lingüísticos aparecen en forma de matrices, no de reglas. En cuanto a la variación sintáctica, el capítulo actual plantea ahora de manera más directa varios de los problemas clásicos, ya tratados en 1989, pero entonces organizados por medio de rubros nombrados “variación sociosintáctica”, “sociomorfológica” y “sintáctico-semántica”: la variable indicativo-subjuntivo, la expresión del sujeto, el orden de palabras, variación asociada a clíticos, etc. El punto de partida sigue siendo la discusión del papel del significado a la hora de estudiar la variación gramatical. Una diferencia muy interesante es que en el primer texto se hablaba de “variación en tipos de discurso”, y la discusión ocupaba una posición relativamente marginal al final del capítulo de variación sintáctica. Ahora, en cambio, se presenta un capítulo autónomo sobre “Análisis del discurso” (cap. 5, pp. 192-237), que no sólo toma en cuenta el análisis narrativo, sino que incorpora en esta ocasión secciones específicas sobre el discurso argumentativo y sobre los marcadores del discurso —cuyo estudio ha crecido tanto en la última década. Para terminar, el capítulo presenta con bastante detalle un estudio de caso sobre *ahora* como marcador discursivo (pp. 218-236).

La parte final del libro desdobra en dos capítulos lo que en 1989 era uno: “Variación y cambio” (pp. 238-268) y “Lenguas en contacto y bilingüismo” (pp. 269-332). El capítulo sobre cambio está en general cercano a la primera versión, que ya discutía los llamados modelos neogramático y estructuralista sobre el cambio lingüístico, y abordaba los mecanismos del cambio, así como algunos procesos en curso en español. Se añaden ahora materiales procedentes de trabajos más recientes, como el de Calero Fernández sobre (s) en Toledo, de 1993, o el de Gutiérrez sobre la expansión de *estar* en Michoacán, de 1994. Más interesante todavía es el capítulo sobre contacto lingüístico, sustantivamente más amplio en el libro actual. La sección es una de las más ricas y sugerentes del conjunto. Se discuten en él los posibles tipos de transferencia —fonológica, morfológica, sintáctica, léxica— y se expone con bastante detalle la

historia, los aspectos sociales, demográficos y geográficos del español en los Estados Unidos, así como muchos de los fenómenos lingüísticos interesantes que aparecen en él: rasgos léxicos, alternancia de códigos, repercusiones del bilingüismo sobre el sistema verbal, ausencia de *que*, particularidades de los clíticos verbales, orden de argumentos, etc.

Los ejercicios que aparecen al final de cada capítulo son siempre provechosos. En ocasiones sirven para explorar el apropiado entendimiento del contenido del material que los antecede, pero la mayor parte de las veces formulan cuestiones que sirven o pueden servir de punto de partida para desarrollos creativos. Son un contrapunto excelente y de gran pertinencia para sacar el mayor partido posible al volumen.

En conjunto, el libro actual es tan competente y productivo como lo fue, en su momento, su antecesor, útil y decisivo en la formación de muchos de nosotros.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO  
El Colegio de México

CONCEPCIÓN COMPANY COMPANY, y MARCELA FLORES CERVANTES, *Manual de filología hispánica*. T. 1: *Fonética y fonología históricas*. Con la colaboración de Axel Hernández Díaz. UNAM, México, 2001; 152 pp. (*Manuales de Medievalia*, 1).

NATALIA SILVA PRADA, *Manual de paleografía y diplomática hispanoamericana, siglos XVI, XVII y XVIII*. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 2001; 313 pp.

A menudo, la especialización, que día a día va ganando terreno en nuestros estudios lingüísticos, literarios, historiográficos, etc., nos hace olvidar lo importante e ilustrativa que puede resultar una visión de conjunto para nuestra labor docente. Este espacio, que los especialistas pocas veces estiman en todo su valor, es en realidad un semillero de vocaciones entre los alumnos y el mejor modo de encontrar vínculos reales entre el desempeño en las aulas y la investigación, que a veces resulta en prácticas injustificadamente distantes en la vida académica.

Pese a las obvias divergencias disciplinarias, ambos manuales comparten, sin que formen parte de un proyecto conjunto ni mucho menos, rasgos suficientes que permiten emparentarlos en un mismo propósito. Ambos tienen su origen en la experiencia docente de sus autoras, ambos aspiran a ser herramientas de apoyo en cursos posteriores y en ambos se apuesta por un estilo sencillo y un planteamien-